

La salvia baguala (*Cordia curassavica* *): un arbustillo del litoral rochense

Ricardo Carrere, enero 2007



El siguiente artículo es el resultado de observaciones realizadas por el autor en tres localidades del departamento de Rocha a fines del 2006 y principios del 2007, complementadas con información bibliográfica nacional y extranjera.

Un hallazgo inesperado

Estando de vacaciones en el balneario rochense de Punta del Diablo, me encontré con varias matas de una especie que desconocía. Dado que la costa uruguaya está invadida por especies exóticas, ni siquiera era seguro de que se tratara de una especie indígena. Por las dudas, recurrí a las claves del libro de Atilio Lombardo que siempre llevo conmigo (Flora arbórea y arborescente del Uruguay, 1964), que terminaron confirmando que me encontraba en presencia de un arbusto indígena de nombre científico *Cordia verbenacea* (ahora *Cordia curassavica*). Si bien Lombardo no le asigna ningún nombre común, más tarde nos enteramos que se lo llama “salvia baguala”, por el parecido de sus hojas a las de la salvia.

El lugar donde se encuentran las 30 o más matas de esta especie que me llamaron la atención está ubicado detrás del muro que limita las “Cabañas del Rey” hacia el Este, que a su vez se encuentran a la izquierda de la ruta

de acceso a la playa y a unos 300-500 metros de distancia del mar. Se trata de una zona ubicada en lo alto de una duna fija (o fijada por el ser humano). El lugar estuvo anteriormente ocupado por pinos, que fueron cortados durante el gran incendio ocurrido dos años atrás como forma de evitar que el mismo llegara a las cabañas.



Recorriendo un poco más la zona, fue posible encontrar más ejemplares, en particular en la calle que bordea el lado sur de las Cabañas del Rey e incluso algunas bajo los pinos en el extremo sur del propio predio. Sin embargo, más hacia el norte apenas vimos alguna mata contra el camino y lo mismo hacia el sur.



En todos los casos, las Cordias se desarrollaban en arena casi pura, donde también se encontraron algunos molles y bastantes plantas de marcela.

Pariente de la guayubira

Aunque parecen tener muy poco en común (en particular en lo referente a tamaño), lo cierto es que la salvia baguala pertenece a la misma familia de la guayubira (*Patagonula americana*): las Borragináceas. Al respecto, Lombardo (1964) dice que esta familia tiene “escasos representantes arbóreos o arborescentes. En nuestra flora solo se encuentran dos arbustos y un árbol”. El árbol es la guayubira y los arbustos son: *Cordia corymbosa* y *Cordia verbenacea*. El primero es descrito como un “arbusto ribereño de 1,50-2,00 m. de altura. Vive en los departamentos de Colonia y San José”, en tanto que del segundo dice que es un “arbusto de 1-2 metros de altura”.

Siguiendo a Lombardo

El libro antes mencionado dice muy poco sobre esta especie (“Arbusto de 1-2 metros de altura. Hojas escabrosas en la cara superior y lanosotomentosas en la inferior”). Pero luego agrega un dato interesante, al mencionar que el arbusto fue encontrado por Lombardo en la Fortaleza de Santa Teresa.

Sin más datos, partimos hacia la fortaleza con la esperanza de hallar más ejemplares. Bajo la hipótesis de que se trataba de una especie psamófila (es decir, que se desarrolla en la arena), nos dirigimos a la Playa de la Moza en la zona de camping de Santa Teresa, aunque no sin antes recorrer (por las dudas) la zona rocosa de la fortaleza, donde no hallamos ningún ejemplar.

En el camino que va de la zona de camping a la playa de la Moza encontramos numerosas plantas de esta especie, algunas dentro del monte, pero en su mayoría a los costados del camino de acceso a la playa y hasta el borde mismo de la misma.



Es interesante señalar que solo dentro del monte se hallaron ejemplares de más de un metro, en tanto que fuera del mismo, la altura promedio oscilaba en los 50 cms.



Un encuentro fortuito

Dado que nos encontrábamos cerca de la Reserva de Fauna y Flora de El Potrerillo, decidimos variar de tema e intentar avistar aves en la Laguna Negra. Lo cierto es que ni siquiera pretendíamos seguir buscando Cordias (en la creencia de que se trataba de una especie psamófila), pero grande fue nuestra sorpresa cuando en medio de las grandes piedras que bordean la laguna en el extremo oeste de El Potrerillo nos encontramos con varios ejemplares de salvia baguala sobresaliendo del monte o instalados a poca distancia del mismo. Es decir, que también se desarrolla en terrenos rocosos.

Más tarde hallamos un trabajo de Gautreau y Pérez (2004), llevado a cabo en El Potrerillo, donde esta Cordia solo aparece en una de las 92 parcelas de monitoreo allí instaladas (Parcela C2-1), en una zona cercana al sitio donde nosotros la encontramos.



Hojas con aroma oriental

Las hojas de esta especie son muy particulares. Al tacto la cara superior da la impresión de ser un papel de lija, en tanto que al frotarlas despiden un aroma muy peculiar. Al igual que en el

caso de la ruda, también se siente el aroma al sacudir la planta. El mismo es muy similar al del curry de la India, por lo que decidimos probarlo con arroz, cuya cocción fue hecha junto a tres hojas de salvia baguala. El resultado fue que el arroz efectivamente quedó con aroma a curry.

Las hojas muestran diferente color, tamaño e incluso aroma según se encuentren a pleno sol o bajo la sombra de otros árboles. En efecto, a la sombra son más verdes, más grandes (entre 8-12 cms de largo) y con menos aroma que al sol, donde son más amarillentas, más cortas (entre 5-8 cms) y mucho más aromáticas.

Si bien solo se pudieron observar algunas especies de insectos alimentándose de las hojas, lo cierto es que son pocas aquellas que no muestran señales de haber servido de alimento a algún insecto.



Flores, frutos, semillas e insectos

Las flores de este arbusto son blancas y pequeñas y se encuentran dispuestas a lo largo de una especie de espiga (en “cimas espiciformes” según la terminología botánica). Si bien las flores no son llamativas, sí lo son los frutos, de un color rojo intenso, que fue lo que nos llamó la atención al ver esta especie por primera vez. Resulta interesante que la floración y fructificación no parecen tener un orden definido, ya que en la misma “espiga” es posible encontrar flores, frutos verdes, frutos maduros y frutos descompuestos con semillas maduras. Al observar ese conjunto no resulta claro si existe algún orden en materia de floración, ya que puede haber flores en ambos extremos o en el medio, con frutos y semillas intercalados al parecer al azar. En promedio, en cada “espiga” florecen unas 40-50 flores.



El fruto es comestible y tiene sabor dulce, pero muy poca pulpa, ya que la mayor parte del mismo está ocupada por una semilla esférica, bien adherida a la parte carnosa.



En estas espigas es donde se observa más vida, ya que las recorren constantemente unas hormigas negras (no cortadoras) y también se encuentran allí otras dos especies de hormigas de color rojizo; se pudo observar a la más pequeña comiendo ávidamente el fruto hasta dejar la semilla pelada. También fue posible observar dos especies de arañas, un San Antonio negro manchado de amarillo, una mariposa blanca diminuta y otros pequeños insectos. Dada la gran diversidad de insectos observados y el pequeño tamaño de la flor, es probable que los insectos cumplan el papel

de polinizadores de esta especie. Si bien muchas de las siguientes fotos son de baja calidad, se incluyen para que se pueda al menos vislumbrar algunos de los insectos allí hallados.



La siguiente foto muestra (a la izquierda) una hoja doblada como envoltorio, en tanto que a la derecha se puede observar a la oruga que construyó allí su refugio para pasar al estado de crisálida.



La semilla en sí alimenta a una pequeña oruga de cuerpo color cremoso y cabeza marrón de algo menos de 1 cm. de largo, por lo que muchas semillas se encuentran horadadas sin posibilidad de germinar.



Sin embargo, muchas de las semillas no son atacadas y mantienen su poder germinativo. Luego de cosechadas, se sembraron varias a principios de enero, que comenzaron a germinar a los 15 días. En la siguiente foto se pueden apreciar sus inconfundibles cotiledones, que primero se muestran como un capullo arrugado, para luego adquirir la forma de una “moñita” con arrugas. También resulta destacable que inmediatamente de abiertos los cotiledones, la pequeña plantita se orienta hacia donde encuentra más luz, mostrando así desde el inicio su carácter de especie heliófila.



Con respecto al fruto, no se pudo observar a ningún ave o animal alimentándose del mismo, pero dado su llamativo color y dulce sabor, es más que probable que sean el alimento de alguna especie, que actúe en la diseminación de sus semillas.

Una planta para un ambiente difícil

La zona ya descrita donde se hallaron los primeros ejemplares de salvia baguala es formalmente una calle, aunque aún no ha sido construida. Ello implica que a la larga todas estas plantas van a desaparecer. Por esa razón decidimos intentar el trasplante de las más chicas para ver si éste era viable. Es así que se extrajeron 5 pequeñas plantas. Dado que se encuentran en una duna, no fue posible sacarlas con terrón, lo que permitió ver que todas tenían una larga raíz principal, más larga que la parte aérea de la planta. Ello explica en parte la capacidad de supervivencia de este arbusto en un medio tan hostil, ya que su larga raíz le permite extraer el agua a gran profundidad. Otra parte de la explicación la constituyen sus gruesas y ásperas hojas (capaces de resistir a la acción de los fuertes vientos, la sal y la arena voladora típicas de esta zona), así como sus flexibles ramas que resisten muy bien al viento.



Es importante señalar que todas las plantas trasplantadas sobrevivieron sin ningún problema.



La salvia baguala en la bibliografía nacional

Las referencias sobre esta especie son muy escasas en la extensa bibliografía nacional analizada para este artículo. Quizá hasta el momento el mayor aporte haya sido la descripción botánica realizada por Lombardo (1979), copiada textualmente al final de este artículo. Las siguientes son todas las referencias que pudimos hallar:

- En su estudio sobre los montes en el área Valizas-Cabo Polonio (Rocha), Porcile (1988) describe un monte donde predomina el canelón y el coronilla e informa que en mismo fue cerrado al ganado en la década del 70, lo que “permitió que en la actualidad sea posible encontrar en el sotobosque, en variable estado de desarrollo, abundantes plantas de: tala trepador, tabaquillo, tembetarí, arrayán, envira, chal-chal, sombra de toro, aruera, **salvia baguala**, uva del diablo y helechos”.
- En su tesis de 1987, Major y Torighelli mencionan la presencia de *Cordia verbenacea* en el Parque Nacional San Miguel (Rocha), aunque solo lo identifican en el monte serrano (estando ausente en el monte de quebrada y ribereño también abarcados en su estudio). Lamentablemente, solo aparece en el listado de especies halladas en el monte serrano, sin que se aporten más datos sobre la misma.
- Alonso y Bassagoda (1999) estudian los bosques y matorrales psamófilos ubicados en el litoral platense y atlántico del Uruguay (desde el arroyo Pando hasta la frontera con Brasil) y solo encuentran a esta *Cordia* como “ocasional” en El Caracol (matorral espinoso psamófilo) y “común” en Benicio Pereira (bosque psamófilo), al oeste de Cabo Polonio. El dato más interesante que aportan es que de las 68 especies relevadas en su estudio,

“tres especies están restringidas a Rocha” y una de ellas es *Cordia verbenacea*. Otro aporte relevante es que dicen que “algunas de las especies del MEP [matorral espinoso psamófilo], compartidas con el BP [bosque psamófilo], se encuentran en este último en el borde del mismo, dadas sus necesidades de luz: *Opuntia arechavaletae*, *Cereus uruguayanus*, *Ephedra tweediana* y *Cordia verbenacea*”.

- Finalmente, en su “Relevamiento de la flora y comunidades vegetales del Cerro Verde, Rocha, Uruguay” (2003), Alonso y Bassagoda aportan otro dato sobre esta especie, al decir que *Myrsine parvifolia* (un canelón), “se extiende por los campos de dunas hacia el Este junto a otras especies”, entre las que figura *Cordia curassavica*.

En resumen, sin que ello sea una conclusión firme, esta especie parece restringirse (o por lo menos solo ser allí relativamente abundante) al departamento de Rocha: Los estudios reseñados la ubican en El Caracol, Cabo Polonio, Benicio Pereira, El Potrerillo y Parques de Santa Teresa y San Miguel. A ello se agregan nuestras observaciones en Punta del Diablo, ubicada en el mismo departamento.

Analizando su distribución en la región, Rocha parece ser su límite sur de dispersión. En efecto, este arbustillo se encuentra tanto en México y Centroamérica como en América del Sur (Brasil, Bolivia, Colombia, Perú, Argentina y Paraguay), incluyendo muchas áreas de la Amazonía (Taylor 2005). Abunda en la región atlántica sur de Brasil, que se une con la costa rochense, donde su dispersión parece detenerse.

¿Arbusto, arbustillo o planta semi-rastrera?

En su trabajo de 1979, Lombardo describe a la salvia baguala como “Arbusto de nuestra flora indígena que se desarrolla mucho en extensión y poco en altura, elevándose cuando más a 120 centímetros”.

De acuerdo con la definición utilizada por el propio Lombardo en ese trabajo, en realidad se trataría de un “arbustillo” y no de un arbusto. En efecto, de acuerdo con esa definición, la altura de los arbustos (microfanerófitos) va de 2 a 8 metros, en tanto que la de los arbustillos (nanofanerófitos) es de menos de 2 metros. O sea, que la salvia baguala sería un arbustillo.

Por otro lado, es importante distinguir entre los ejemplares que se desarrollan a pleno sol y aquellos que lo hacen al interior (o en el borde) de los montes. Lo que dice Lombardo de que se eleva “cuando más a 120

centímetros” es aplicable a las plantas que se desarrollan a pleno sol, pero no a las otras, ya que pudimos observar en el monte al menos tres ejemplares de alrededor de 2 metros de altura, tanto en Santa Teresa como en El Potrerillo. Quizá por ello en su trabajo de 1964, Lombardo (a partir de ejemplares hallados en Santa Teresa) dice que se eleva a 1-2 metros de altura. En cualquiera de los dos casos, igual seguiría siendo un arbustillo.

Aunque por supuesto se requieren muchas más observaciones para hacer afirmaciones tajantes, parecería que la forma típica de este arbustillo es la que muestra a pleno sol donde “se desarrolla mucho en extensión y poco en altura” y que su desarrollo en el monte la obliga a crecer más en altura para acceder a la luz solar. A pleno sol en realidad se asemeja más a una planta rastrera que a un arbusto o arbustillo, por lo que quizá sería mejor descrito como un arbustillo semi-rastrero.

Una planta medicinal

Uno de los nombres que recibe esta planta en Brasil es “María milagrosa”, debido a sus cualidades medicinales. Es utilizada popularmente contra la artritis, el reumatismo, la artrosis, en contusiones y en todo tipo de inflamaciones, inclusive para aliviar dolores dentales e inflamaciones bucales. Además, se la utiliza para el tratamiento de úlceras. Pero fueron sus poderes como cicatrizante y antiinflamatorio los que dieron fama a esta planta y es común entre los pescadores utilizar sus hojas para desinfectar heridas y ayudar a la cicatrización (Jardim de Flores s.f.).

Si bien las cualidades medicinales de este arbusto eran bien conocidas por las comunidades indígenas y tradicionales, no lo eran por la comunidad científica. A partir de ese conocimiento tradicional, se llevaron a cabo estudios en San Pablo y el resultado fue el lanzamiento, en el 2005 de una crema producida en base a esta planta llamada Acheflan, cuyo principio activo es el alfa-humuleno. La crema se usará como antiinflamatorio y es indicada para el tratamiento de la tendinitis crónica y dolores musculares (Galeria de Inventores Brasileiros s.f.).

Hacia la conservación

Como tantas otras plantas típicas de nuestro litoral platense y atlántico, la salvia baguala está en retroceso frente a la invasión de las exóticas (acacias, pinos y eucaliptos entre otras). La desaparición de estas plantas nativas implica la desaparición de la fauna que de ellas depende y el empobrecimiento del ecosistema en su conjunto.

Resulta por ende de vital importancia que se identifiquen y protejan todos aquellos remanentes de áreas donde predominan estas especies nativas. Al mismo tiempo, ello debería ser complementado con la incorporación de éstas a los jardines y parques de la zona costera. Con ello se podrían crear “corredores biológicos” para la fauna local, imitando en parte a los ecosistemas originarios de la zona.

La mayoría de las especies indígenas de la zona costera (espina de la cruz, envira, canelones, efedra, molle, tala, camará, tunas, etc.), tienen gran valor ornamental y la salvia baguala también lo tiene. Todas ellas están adaptadas al medio y pueden sobrevivir sin mayores cuidados.

En el caso concreto de la salvia baguala, el hecho de que se trate de una planta con cualidades medicinales, hace que su conservación se vuelva aún más importante.

Es necesario entonces generar conciencia a nivel departamental y nacional sobre la importancia de las especies nativas de la zona costera, en aras de su conservación y para ello quizá la medida más importante consista en hacerlas conocer y apreciar por los uruguayos, como paso previo a su difusión y conservación.

(*). Antes clasificada botánicamente como *Cordia verbenacea*

Referencias

- Alonso Paz, Eduardo & Bassagoda, María Julia (1999).- Los bosques y matorrales psamófilos en el litoral platense y atlántico del Uruguay. Comunicaciones Botánicas del Museo de Historia Natural de Montevideo 6 (113)

- Alonso Paz, Eduardo & Bassagoda, María Julia (2003).- Relevamiento de la flora y comunidades vegetales del Cerro Verde, Rocha, Uruguay. Comunicaciones Botánicas del Museo de Historia Natural de Montevideo 6 (127)

- Carrere, Ricardo (1990).- Desarrollo forestal y medio ambiente en el Uruguay. 2. El bosque natural uruguayo: caracterización general y estudios de caso. Montevideo, CIEDUR
<http://www.guayubira.org.uy/monte/Ciedur5.html>

- Galeria de Inventores Brasileiros (s.f).- Fármacos. Acheflan
<http://inventabrasilnet.t5.com.br/acheflan.htm>

- Gautreau, Pierre y Pérez, Néstor (2004).- Informe. Instalacion de un sistema de relevamiento para el monitoreo a largo plazo de la dinamica espacial de la vegetación leñosa. Estación biológica “Potrerillo de Santa Teresa”, MVOTMA, DINAMA, PROBIDES
<http://elgateado.free.fr/publications/files/Informe%20Potrerillo.pdf>

- Jardim de Flores (s.f.).- Erva-baleeira: direto da natureza para a farmacia
<http://www.jardimdeflores.com.br/ERVAS/A31baleeira.htm>

- Lombardo, Atilio (1964).- Flora arbórea y arborescente del Uruguay. Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo, Dirección de Paseos Públicos

- Lombardo, Atilio (1979).- Los arbustos y arbustillos de los paseos públicos. Montevideo, IMM

- Major, Graciela & Torighelli, Beatriz (1987).- Relevamiento y descripción de la flora arbórea y arborescente del Parque Nacional San Miguel, Departamento de Rocha. Montevideo, Facultad de Agronomía

- Porcile, Juan (1988).- Los bosques nativos en el área Valizas - Cabo Polonio, I - Descripción preliminar. Montevideo, Dirección Forestal, División Investigación y Tecnología

- Taylor, Leslie (2005).- Cordia (*Cordia verbenacea*). Raintree Nutrition. Tropical Plant Database. <http://www.rain-tree.com/cordia.htm>

Anexo: Texto completo de la descripción de Lombardo (1979) en “Los arbustos y arbustillos de los paseos públicos”

Cordia verbenacea

“Arbusto de nuestra flora indígena que se desarrolla mucho en extensión y poco en altura, elevándose cuando más a 120 centímetros; ramillas ásperovellosas.

Hojas alternas, elípticas, rugosas, dentadas o dentado-crenuladas, largas de 5-7 cms., sub-agudas u obtusas, de base cuneada, pubescentes y subásperas en la cara superior, pubescente-vellosas en la inferior; pecíolo de 1 cm., vellosos.

Flores blancas, dispuestas en cimas espiciformes abarcando un trecho de 3-7 cms. y generalmente densas en la mitad superior, subterminales; ejes áspero-vellosos; botones obovoides, densamente vellosos, de ½ cm. de largo o menores; corola con lobos ondulados (crespos).

Florece en los meses de octubre y noviembre.

Existen ejemplares solamente en el Jardín Botánico, los que fueron recogidos en Santa Teresa (Rocha)

Cordia verbenacea DC”